

## TRIBUNA ABIERTA

### Una imagen en negativo

CEIPAZ, Alberto Piris\*, diciembre 2012

Muchos conflictos que, enquistados al paso del tiempo, parecen de imposible resolución, podrían encontrar vías de arreglo si se analiza lo que podría llamarse "una imagen en negativo" del problema. Se trata de invertir totalmente los términos de la ecuación, de modo que lo que en la copia aparece en negro se vea en blanco en el negativo. Trasladado a términos de enfrentamiento político, el resultado es muy positivo: permite contemplar y estudiar la situación y el desarrollo de los acontecimientos tal como si éstos fueran vistos a través de los ojos del rival. El procedimiento no es nuevo: Sun Tzu ya tenía dicho que el general que sabe penetrar e instalarse en la mente del general enemigo tiene ganada ya la mitad de la batalla.

Traduzco y extracto a continuación una imagen en negativo, original de Nick Turse, el incansable periodista, historiador y ensayista que dirige la web [TomDispatch.com](http://TomDispatch.com), a la que denomina "Un antídoto regular contra los medios hegemónicos" (*A Regular Antidote to the Mainstream Media*): "Imaginemos un mundo en el que EE.UU. es una potencia regional, no una superpotencia. Un mundo donde la nación más poderosa, China, ha invadido México y Canadá, derribando a ambos Gobiernos. Donde China ha instalado bases militares desde Canadá a Centroamérica y sus dirigentes alardean abiertamente de ejecutar operaciones encubiertas contra EE.UU. Donde China ha efectuado ataques cibernéticos contra las instalaciones nucleares de EE.UU., envía aviones espía sobre EE.UU. y sitúa portaaviones junto a sus costas. ¿Qué pensaría el pueblo de EE.UU.? ¿Cómo

reaccionaria su Gobierno? Pues muy parecido a como lo hacen hoy los dirigentes teocráticos de Teherán. Después de todo, el Gobierno iraní ha visto cómo EE.UU. invadía los países vecinos, anunciaba operaciones secretas contra Irán, lo rodeaba de bases militares, lo sobrevolaba con sus aviones espía, ejecutaba operaciones navales en sus costas, acumulaba potentes fuerzas militares en sus proximidades e iniciaba una guerra cibernética".

Si además China estableciera estrechas relaciones con los países americanos, atrajera a su órbita a Canadá y México y los saturara con armas ofensivas de última generación ¿cómo reaccionaría el Gobierno de EE.UU. y qué pensaría su población? Pues lo mismo que hoy piensan y sienten el Gobierno y el pueblo iraníes. Parece sencillo de entender ¿no?

Este es el objeto de las imágenes en negativo. Esforzarse por comprender las reacciones del antagonista y no limitarse, como ocurre en este caso, a aceptar los rebuscados, y a menudo falsos, argumentos que inventan los dirigentes políticos (tanto en EE.UU. como en Israel) que personalmente medran en un ambiente bélico, los medios de comunicación que atizando las pasiones y los temores populares ven aumentar su poder político y también sus cuentas de resultados, y los poderosos sectores del complejo militar-industrial que en la guerra, o en el temor a que ésta estalle, tienen el mercado cautivo más provechoso al que jamás podrían aspirar si en el horizonte alumbraran algunos signos de paz.

En plena Guerra Fría, y aunque las circunstancias en poco se parecían a las actuales, tras años de tener a la China comunista como uno de los más peligrosos enemigos de EE.UU., Kissinger visitó en secreto en 1972 a los dirigentes de Pekín e inauguró una nueva etapa ("la diplomacia de la cooperación") entre ambos países, hasta el punto de que el presidente Nixon pudo viajar a China y firmar acuerdos con su Gobierno.

En 2009 Obama se dirigió públicamente al pueblo iraní pidiendo "un compromiso moldeado y sustentado en el respeto mutuo" entre ambas naciones. ¿Sería mucho pedirle que recordara esas palabras

y diera ahora un paso adelante, con valor y firmeza, para deshacer uno de los más peligrosos malentendidos que amenazan a la humanidad?

Es el malentendido que por un lado entorpece la política de EE.UU., que no desea la guerra pero la hará si Irán se hace con "la bomba", y que por otra parte encierra en un laberinto a Irán, cuyo máximo dirigente religioso se opone a las armas nucleares, aspira a un entendimiento sobre esta cuestión con el resto del mundo, pero exige un mínimo respecto a su soberanía, en lo que no le falta razón.

El mismo malentendido que, también, como producto de una obstinación irracional que dura ya casi tres decenios, a la vez que hace sonar en Washington y Tel Aviv los tambores de guerra y anuncia enormes amenazas hoy improbables, está apoyando a los sectores iraníes más extremistas, inclinados a hacerse con esas armas que el Gobierno iraní niega desear.

Dos obstáculos a superar: (1) Que EE.UU. acepte que sin derribar al régimen iraní puede llegar a acuerdos con él. (2) Alcanzar la desnuclearización total en Oriente Medio. Irán y los países del Consejo de Cooperación del Golfo lo aceptaron en el pasado. Israel lo rechazó. Son dos objetivos que darían contenido al segundo mandato de Obama y que le harían pasar a la Historia en un puesto de honor.

\*Alberto Piris es General de Artillería en la Reserva

